

**DEL URUGUAY A LA AMÉRICA LATINA COMO PROBLEMA: ARIELISMO,
GEOPOLÍTICA E HISTORIA EN ALBERTO METHOL FERRÉ**

***DO URUGUAI À AMÉRICA LATINA COMO PROBLEMA: ARIELISMO,
GEOPOLÍTICA E HISTÓRIA EM ALBERTO METHOL FERRÉ***

***FROM URUGUAY TO LATIN AMERICA AS A PROBLEM: ARIELISM, GEOPOLITICS
AND HISTORY IN ALBERTO METHOL FERRÉ***



Manuel LÓPEZ FORJAS¹
e-mail: manuel.lopezforjas@uniroma1.it

Cómo hacer referencia a este artículo:

LÓPEZ FORJAS, Manuel. Del Uruguay a la América Latina como problema: arielismo, geopolítica e historia en Alberto Methol Ferré. **Revista Geografia em Atos (online)**, Presidente Prudente, 9, n. 2, (2025), p. 61-87 - Emancipaciones y territorios en América Latina, e025d003. e-ISSN: 1984-1647. DOI: <https://doi.org/10.35416/2025.10947>



|Enviado en: 20/05/2024

|Revisiones requeridas en: 30/10/2024

|Aprobado en: 28/02/2025

|Publicado en: 23/05/2025

Editores: Nécio Turra Neto
Karina Malachias Domingos dos Santos
Rízia Mendes Mares

¹Sapienza Università di Roma (SUR), Roma – Lazio (LAZ) – Italia. Investigador Postdoctoral. Dipartimento di Studi Europei, Americani e Interculturali. This project receives funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie Agreement No 101034324.

Revista Geografia em Atos, Presidente Prudente, v. 9, n. 2, (2025), p. 61-87. Emancipaciones y territorios en América Latina e025d003, 2025. DOI: <https://doi.org/10.35416/2025.10947>. e-ISSN: 1984-1647



RESUMEN: Este artículo presenta una introducción a la obra ensayística del pensador uruguayo Alberto Methol Ferré, teniendo como eje su libro más famoso “El Uruguay como problema”, en diálogo con una selección de textos sobre el tema de la unidad latinoamericana. En primer lugar, se expone el problema del Uruguay en la historia desde el punto de vista de Methol. En segundo lugar, se siguen sus ideas donde intentó mostrar cómo este tema es común a las historias de las naciones que están al Sur del Río Bravo. Finalmente, se trata de profundizar en el problema de la identidad latinoamericana desde un punto de vista geopolítico y cultural, señalando algunas obras clásicas de lo que constituiría el comienzo de las historias de América Latina como unidad.

PALABRAS CLAVE: Uruguay, unidad, “Patria Grande”, filosofía, identidad

RESUMO: Este artigo oferece uma introdução crítica aos principais ensaios do filósofo uruguaio Alberto Methol Ferré, com ênfase especial em sua obra seminal *El Uruguay como problema*. A reflexão é situada em diálogo com uma seleção de textos que abordam o tema mais amplo da integração latino-americana. A primeira parte analisa os dilemas históricos do Uruguai a partir da perspectiva interpretativa de Methol Ferré. A segunda parte explora seu argumento de que tais desafios não são exclusivos do Uruguai, mas compartilhados pelas trajetórias nacionais dos países latino-americanos ao sul do Río Bravo. Por fim, o artigo aprofunda-se na problemática da identidade latino-americana sob perspectivas culturais e geopolíticas, destacando obras fundacionais que concebem a história da região como um projeto de unidade.

PALAVRAS-CHAVE: Uruguai, unidade, “Pátria Grande”, filosofia, identidade.

ABSTRACT: This article offers a critical introduction to the principal essays of Uruguayan philosopher Alberto Methol Ferré, with particular emphasis on his seminal work *El Uruguay como problema*. It situates Methol Ferré's thought in dialogue with a selection of texts addressing the broader theme of Latin American integration. The first section analyzes Uruguay's historical dilemmas through Methol Ferré's interpretative lens. The second section explores his argument that such challenges are not unique to Uruguay but are, in fact, shared across the national trajectories of Latin American countries south of the Río Bravo. Finally, the article engages with the problem of Latin American identity from both cultural and geopolitical perspectives, drawing attention to foundational texts that conceptualize the region's history as a project of unity.

KEYWORDS: Uruguay, unity, “Patria Grande”, philosophy, identity.

Introducción

Semblanza de Methol Ferré

Alberto Methol Ferré fue un intelectual nacido en Montevideo, Uruguay en 1919, donde falleció en 2009. Estudió la carrera de Derecho y Filosofía, pero mostró un gran interés por la historia de América Latina, la geopolítica y la Teología, especialmente en lo que denominó como la “Teología del Pueblo”. Fundó la revista *Nexo*, aludiendo con su título a su preocupación por la unidad latinoamericana. Su reflexión por el pueblo latinoamericano fue fortalecida durante su participación en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), subrayando la importancia de la cercanía de la Iglesia Católica con los laicos y con las clases populares latinoamericanas. Su pensamiento ha influido particularmente en la formación intelectual del Papa Francisco, precisamente por su sensibilidad ante las realidades sociales de América Latina en su búsqueda de justicia, igualdad y unidad.

Metodología: de la tradición de la unión latinoamericana al arielismo

Después de Bolívar, la idea de la “unión latinoamericana” fue forjada desde el siglo XIX por el colombiano José María Torres Caicedo y en cierta medida con la frase de Vicente Rocafuerte donde decía que “Hispanoamérica es una sola y gran nación”. Los franceses terminarían de acuñar el término de “América Latina” al sentirse “herederos de España y Portugal” en cuanto al nuevo dominio que querían producir y el contrapeso a la expansión anglosajona. Sin embargo, fue hasta el siglo XX cuando se formuló la “primera visión geopolítica de la estructura latinoamericana” a cargo del diplomático español Carlos Badía Malagrida, un lector de Friedrich Ratzel -padre de la geopolítica- que estuvo en contubernio con la generación del 900 o también llamada por Methol la generación “modernista”. En su lectura subraya que este rescate de la visión unificadora de la América Latina se hizo en Europa, principalmente en Madrid y en París. También destaca la descripción del historiador mexicano Carlos Pereyra sobre la necesidad de conjugar industrialización y geopolítica para recuperar dicha unidad perdida.

Methol ve en la obra *Ariel*, de José Enrique Rodó, el horizonte trazado. Allí interpreta la unidad moral y no sólo intelectual o política de la juventud latinoamericana. Ésta se empezó a organizar por inspiración de Rodó y en 1908 logró la celebración del Primer Congreso

Estudiantil Latinoamericano, el cual tuvo lugar en Montevideo. El llamado se dirigía a crear vínculos hasta entonces inexistentes entre las distintas naciones.

La solución práctica de la propuesta emergida del arielismo fue el gran pensamiento importante surgido en Latinoamérica, muy desvalorado por los yanquis y los rusos: el populismo. Surgió desde adentro y fue encarnado por Haya de la Torre en Perú, Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Ibáñez en Chile, Cárdenas en México y Rómulo Betancourt en Venezuela. Esta es, en una síntesis muy reducida, la visión geopolítica en la que se movió Methol Ferré.

Objetivo general

El objetivo general de este trabajo es mostrar el desarrollo de la teoría de la unidad latinoamericana, en su desarrollo del arielismo, a partir de las reflexiones de Alberto Methol Ferré. Este seguimiento se realiza con especial atención a su visión de la geopolítica latinoamericana, en lugar de enfocarse en la tradición literaria que heredó de José Enrique Rodó. De esta forma, se explora constantemente su diálogo con la historia, mundial, y latinoamericana, desde las coordenadas de la importancia de la unidad de todo el continente como parte imprescindible de la búsqueda de su identidad. Se sigue un esquema cuidadoso que va de lo particular a lo general, comenzando por su análisis de la realidad geográfica, histórica y política del Uruguay, precisamente *El Uruguay como problema*, hasta llegar a su interpretación de la política internacional del Cono Sur y del conjunto de América Latina.

Planteamiento inicial

Hacia 1967, Alberto Methol Ferré intentó responder la cuestión sobre las posibilidades reales de la independencia del Uruguay, si es que tales cabrían en el sustrato de la existencia. Para emprender esa búsqueda, no optó por un tratado filosófico sistemático ni por una revisión exhaustiva y rígida de la historia de dicho país o de Hispanoamérica en general. Más bien, se inclinó hacia un ensayo integrador, con algunas licencias literarias y apelando constantemente a su forma peculiar de concebir la política, la geografía, la filosofía e incluso la teología. Al mismo tiempo, recogió parte de la tradición literaria emergida en el siglo XX que comenzó a plantearse la realidad hispanoamericana en términos de *unidad*, con particular énfasis en el auge que el *Ariel* tuvo, destacando también la repercusión de escritores como Francisco García

Calderón, Manuel Baldomero Ugarte, Rufino Blanco Fombona, Haya de la Torre, etc.; además de la gran influencia generada en los sectores juveniles anteriores a 1970.

Aunado a esta tradición latinoamericana, Methol también conoció y recibió críticamente la obra de Alfred Mahan, Nicholas Spykman, Kissinger, Fukuyama, Huntington, Brzezinski, Spengler, Toynbee, Sorokin, Wilhelm Schmidt, David Ricardo, Saint Simon y Friedrich Ratzel (Podetti, 2014, p. 83). Además, desde adolescente estudió el existencialismo, sobre todo de Sartre y también el personalismo de Mounier. Además de estudiar Derecho, también cursó la carrera de Filosofía en la Universidad de la República. Por eso, entre sus lecturas destacan las obras de Chesterton, Unamuno, Maritain y Gilson. Pero también conoció la obra de Marx y a los marxistas latinoamericanos, principalmente a sus dos amigos y maestros: Jorge Abelardo Ramos y Arturo Jauretche. Así se entiende que publicara el pequeño libro *La Izquierda Nacional* en Buenos Aires, en la editorial Coyoacán de Ramos, con una vocación marxista y, sobre todo, latinoamericanista. Hay que aclarar, como señala Ghiretti, que Methol veía en el marxismo un humanismo comunitario, basado en la libertad (Ghiretti, 2011).

Tras quedar ávido de respuestas más tangibles, este gran panorama literario requería a sus ojos un aterrizaje en términos geopolíticos, el cual creyó hallarlo en dos figuras centrales en la historia de Uruguay y de Argentina: Luis Alberto de Herrera y Juan Domingo Perón. El discurso identitario exigía para Methol una praxis pública que trazara un camino visible por el cual transitar. Sólo mediante un ejercicio político a gran escala podría enderezar el camino hacia la unidad que se había desviado en el transcurrir de las inconexas y poco fructíferas historias nacionales de la América española. Tras la imposibilidad inmediata de dicho proyecto, no hubo otro remedio que dejar las puertas abiertas a esa propuesta (tradicionalista y modernizadora al mismo tiempo) y explorar vías alternas de integración que pudieran repercutir finalmente en la consolidación de la *Patria Grande*, es decir, en la meta –hoy bicentenaria –de la gran Nación Latinoamericana.

En este trabajo, se intentará exponer a grandes rasgos los puntos que se juzgan esenciales en la obra de Methol que van en relación primordial con el discurso identitario en América Latina. Para ello, se abordará como eje central la postura del autor presente en *El Uruguay como problema*, pero al mismo tiempo se abrirá un breve diálogo con una selección personal de otros textos suyos en distintos momentos de su vida, los cuales también muestran una preocupación semejante por establecer el problema de la identidad en Hispanoamérica.

Siendo un pensador que vivió entre el año de 1929 y 2009, Methol logró reflexionar con escrutinio sobre la transición completa de períodos históricos tales como las guerras mundiales,

la guerra fría, el ascenso y la crisis del comunismo, la Revolución Cubana y las dictaduras militares en América Latina. Como ha sido posible revisar una serie grabada en vídeo donde el autor reflexiona a viva voz sobre *La Nación Sudamericana*, se puede apreciar cómo despliega con mayor o menor amplitud el contenido de sus principales escritos y –necesariamente, por la inminencia de la historia– cómo confirma o pule el matiz de sus acepciones de acuerdo con la sucesión siempre inesperada del futuro: el porvenir de América Latina, teniendo como llave el Uruguay como un problema (o el problema del Uruguay).

1. El Uruguay y su esfinge criolla

En esta primera sección se exponen las reflexiones de Alberto Methol Ferré a partir de la geopolítica del Uruguay. En este sentido, se subraya la dimensión de identidad del país desde una perspectiva histórica, abordando el “problema” como su ser “esfinge criolla”; hasta llegar a un “estado tapón”: es decir, como un rol político de mero eje geográfico entre las dos grandes potencias económicas de Sudamérica: Argentina y Brasil.

Un problema geopolítico

Más allá del nombre de un río, el nombre del país expresa poco. Lo que sitúa la problemática del Uruguay, empero, no es su toponimia ni su etimología. Desde el principio, Methol configura su situación en relación con las naciones vecinas de Sudamérica: Argentina, Brasil y Paraguay. Está claro que la unidad implica *de facto* entender a una parte sólo en relación con la otra o las otras: su conexión es tal que llegan a compartir la misma incertidumbre. La consecuencia trágica de esta negación sería el olvido propio. Como si la autosuficiencia y la tranquilidad reinasen, la apatía funge como rectora de la dinámica uruguaya, que se asemeja más bien a “una vieja familia en desgracia” a la que no interesa su colapso:

Un país detenido es también la vida atrancada de su población. La ausencia de dinámica y esperanza colectivas se configura en el desgranamiento de vidas individuales obturadas, en la pudrición de energías inmóviles o mal aplicadas, sin posibilidades objetivas normales de autorrealización y servicio. Sociedad sin horizontes abiertos es hombre sin perspectiva. La emigración o el catre. Son estos tiempos de epidemia psicoanalítica en la sólida clase media montevideana, angustiada por la angostura de sus proyectos reales de vida y la acechanza atmosférica, cierta y omnipresente del deterioro general de sus condiciones de existencia (Methol Ferré, 2007).

Se considera *El Uruguay como problema* como la culminación del libro de 1959 *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. En este libro ahondó en una descripción más

específica de los problemas del Uruguay, sentando las bases de lo que en el otro texto ampliaría hacia una geopolítica continental; partiendo por supuesto de los rasgos locales y más inmediatos de su propia tradición. En las lecturas de la mayoría de las obras de Methol, es inevitable encontrar paralelos históricos y culturales con las otras naciones latinoamericanas. Por ejemplo, desde el inicio de *La crisis del Uruguay y el imperio británico*, se destaca la influencia de la visión anglosajona de la división del trabajo aplicada en Uruguay, aunada a la incapacidad de tener una gran industria nacional, sosteniendo una muy limitada sustitución de importaciones y una producción mayoritariamente agropecuaria (Methol Ferré, 1959).

Ya desde ese temprano texto de 1959, reflexionaba sobre la industrialización en Argentina y en Brasil y la necesidad de un desarrollo agropecuario moderno, sin dejar de lado un modo industrial de producción. Aunque desde su juventud, Methol conocía y aceptaba de forma reflexiva el marxismo, no tenía problema con explicar la importancia *per se* de la industria como parte de la praxis humana científica y no tanto biológica o naturalista. Como fruto de la inteligencia humana para la supervivencia, las posibilidades de creatividad y desarrollo de una sociedad, incluyendo la uruguaya, serían ilimitadas. En este sentido, debe tenerse presente que el marxismo no niega la capacidad creadora y científica del hombre, mucho menos su despliegue en desarrollo material, sino más bien las relaciones de producción viciadas en una dialéctica opresora incesante del burgués hacia el proletariado en lugar de un reparto justo, equitativo y digno de la producción entre todos los miembros de una comunidad.

Precisamente, el pensamiento de Methol intenta romper los esquemas en sí mismos eurocéntricos de “centro y periferia”, llegando a invertir los términos: se debe iniciar un proceso en que la periferia no sea dependiente del centro y se vuelva centro de sí misma. Para ello, invitaba a desentenderse de la admiración ciega hacia los centros imperiales (como las universidades de París, Oxford o Heidelberg) y comenzar a fijarse en las otras naciones vecinas del continente americano. La solución argentino-brasileña sería solo un primer paso, sin pretender convertirlos en potencia-eje, para una verdadera nación latinoamericana. Desde esta perspectiva, el proyecto incluye a las nuevas generaciones, con una autoconciencia común de la propia realidad. Recobrar la confianza en los propios pueblos latinoamericanos sería emprender una política nacional de inteligencia americana y popular. En suma, desde la crisis del Uruguay, Methol apuntalaba ya una solución, un nuevo comienzo para un pensamiento político realista (Methol Ferré, 1959).

El trauma de un Estado “tapón”

Había un problema grave a la hora de hacer frente a la historia del país, ya que ésta no ofrece las respuestas que posibiliten un futuro. Más bien, se trata de una pared que Methol traduce como la imposibilidad de hallar una solución dentro del mismo Uruguay. Y es que en este caso, el nacimiento del Uruguay –como en varias reflexiones sobre los países americanos– constituye un *trauma*. De este modo, se expresa en una suerte de inconsciente colectivo, que se asoma a la mente de los uruguayos como un fantasma. En particular, Uruguay accedió a la historia como un “Estado Tapón”, problema que se ha tratado de mantener oculto y que encierra paradójicamente el estado *consciente* de la reflexión que se necesita. Hay que aclarar que no se trata exactamente de una conciencia con el matiz freudiano, pues si bien se sirve de las categorías del psicólogo austriaco, Methol piensa más hacia una “conciencia geopolítica”:

Sueños exóticos no son política exterior. Es que recibimos los espacios y su dinámica económica-política, más que los construimos. Tenemos ojos pero no manos. ¿Cómo saber lo que no hacemos ni podemos hacer? Lógica es la rareza de un sentido geopolítico uruguayo, y esto no delata más que nuestra casi ausencia de la política internacional (Methol Ferré, 2007, p. 17).

Una cuestión que no se reduce a Uruguay, sino que es sintomática de los países pequeños dependientes de otros. Los países grandes que alcanzan el rango de potencias, lo son por su capacidad de intervención. Los pequeños, en cambio, mantienen una política de no intervención. Sin embargo, Methol encuentra que la realidad viviente se encuentra justo entre los límites del intervenir y del no intervenir (Methol Ferré, 2007, p. 15). Paradójicamente, dentro de la propia no intervención, se encuentra la existencia, por lo que de alguna manera también hay una participación. Estar en el mundo es, por consiguiente, un modo de ser intervenido y de intervenir, pero subrayando *un modo de ser* sobre el cual debe girar la reflexión.

La tradición latinoamericana como rescate

La concepción que se aborda es la de una historia universal manifiesta primordialmente como crisis, pero que percibe momentos de estabilidad en los que puede vivir la mayor parte de la sociedad. El fin y el origen se confraternizan, haciendo del problema de identidad local una cuestión antropológica: comienzo, fin y sentido. Por ello, para arribar a la universalidad hay que partir de la vulgaridad, desde las banalidades si es necesario. Esto va en una sintonía distinta de la dialéctica hegeliana, así como del desarrollismo que reduce la moralidad a puro

moralismo y que la extrae de la participación política. Si se habla en términos de Cielo y de Tierra, tal vez deban ir de la mano y sólo así se podrá hablar del pecado en términos actuales: sociales, en la dinámica de clases dominantes, instituciones y relación de prójimo a prójimo. Ni particularidad aislada ni absolutos vacíos. El camino que trata Methol es el de rescatar la vulgaridad de la historia universal y es en su reflexión sobre el Uruguay como problema donde llega a pasar el umbral que en este texto también de 1967 sólo anunciaba.²

De esa conciencia histórica, en la tradición popular, ha surgido la teología de la liberación. Para Methol, lo más importante de ese proceso es su carácter latinoamericano. Antes de esa corriente, hasta en la teología en América Latina se era deudor de las influencias europeas. Como una de sus propiedades originales está el no pensar desde lo abstracto o *ex aeternitas*, sino desde una situación concreta –la preferencia por los pobres y el compromiso por la liberación contra la esclavitud y el dominio–. Methol recuperó así la noción de vocación católica, de una universalidad que nace si y sólo si hay un sustrato concreto. A pesar de que se enfrenta a varias paradojas, todavía por resolver, lo importante es que pudo ver en ella una alternativa propia, latinoamericana. En Europa, por ofrecer un contraste, esta concepción ha sido imposible debido al fuerte debate entre secularización y nihilismo (Methol Ferré, 1973). En cambio, Methol articulaba de una manera original la tradición popular latinoamericana con la geopolítica en una síntesis en camino a la efervescencia del continente.³

Pensar un país pequeño en la órbita mundial exige una revisión histórica, la cual no queda exenta del diálogo con las leyendas y los constructos culturales. Uruguay nace de Hispanoamérica, América Latina, Iberoamérica, la América española y portuguesa. Pero la historia sólo empezó allí. Cuando el imperio hispánico se debilitó, apareció el imperio británico, “a Magallanes le siguió el pirata Drake”. Luego, al Imperio Británico le sucedería el “Imperio Yanqui” en el siglo XX, sumando finalmente tres imperios en la cuna de América Latina.

La historia a revisión, sin revisionismos

El Imperio Hispánico sufrió una ruptura con la secesión de España y Portugal y con ello se paralizó la unidad nacional ibérica, decantando en la separación del Brasil, ¿pues qué es el

² Por supuesto que se hace referencia al ensayo aparecido en la Revista *Víspera* de Montevideo, en agosto de 1967, “Vulgaridad y urgencia de la historia universal”. Se considera a este ensayo, el texto más complejo que Methol escribiera, donde llevó las máximas consecuencias de sus ideas en una reflexión alternativa y que merecería una comparación aparte con las tesis de filosofía de la historia de Walter Benjamin.

³ Sobre esa conexión de tradición popular y nacional con la geopolítica latinoamericana, se recomienda el estudio de (Martínez Restán, 2010).

portugués sino un gallego separado? dice Methol (Methol Ferré, 2007, p. 18). Con estas divisiones, el Uruguay nació de la tensión entre España y Portugal a través de Inglaterra, como una “frontera de conflicto y base de penetración en el Atlántico Sur y el corazón sudamericano” (Methol Ferré, 2007, p. 18). Desde aquí, se aprecia que el Uruguay nació a partir de un conflicto, como un problema en sí mismo, con el fin de solucionar otro. Una dinámica curiosa de pasado, presente y futuro.

Al final, el éxito de la independencia se convirtió en el gran fracaso de los libertadores. Más que una liberación, se esgrime una traslación imperial que persiste en el siglo XX. La alianza de las oligarquías comerciales agroexportadoras americanas con los comerciantes ingleses, generó la separación de la América española en una veintena de repúblicas con una historia egocéntrica, sin dejar de ser mundos agrarios y países dependientes de otros.⁴ Esta peculiaridad genera un sistema repetitivo que se perpetúa en el desarrollo de cada país, un ciclo con la estructura del eterno retorno: “oligarquía-anarquía-tiranía” (Methol Ferré, 2007, p. 20).

A ese mito, debe sumarse el de la esfinge y en este caso, una esfinge criolla: el símbolo de José Gervasio Artigas. Con la investidura de caudillo, es proclamado en la cotidianidad uruguaya como la figura central de la Plaza de la Independencia de Montevideo. De un extraño modo analógico, se ha asociado su estatua sin un mayor dato que su nombre con la “gloriosa independencia” del Uruguay. En la mirada de Methol, Artigas no peleó por el Uruguay, sino por las Provincias Unidas del Río de la Plata. La proclamación de la independencia del Estado Oriental de Uruguay resultó ser la derrota definitiva de Artigas, quien tuvo que exiliarse en Paraguay y cuando recibió la indicación de regresar, dijo “yo no tengo patria”.⁵

En el fondo, Artigas resguarda el secreto nacional del Uruguay, su “destino incumplido”. La denuncia a la separación quedó enterrada –sin sentido– bajo la falsa dicotomía entre “civilización y barbarie” donde “el imperialismo disimuló su faz” al ser el discurso de los vencedores. Como contrapeso, Methol identifica a José Hernández a través del *Martín Fierro* y a Juan Bautista Alberdi quienes criticaban el disfraz que la oligarquía utilizaba bajo el signo de la democracia. Más que Estados Nacionales, el resultado fueron Estados Parroquiales, citando a Toynbee (Methol Ferré, 1961). Cada oligarquía comercial se estableció en un puerto y cada ciudad portuaria fundó su país, ahogando la lucha de Bolívar, San Martín y Artigas por la unidad latinoamericana; la cual desde el fracaso de la Constitución de Cádiz o su rechazo por el absolutismo de Fernando VII, ya sufría su primera separación.

⁴ Documental “La Nación Sudamericana”, Capítulo 1.

⁵ Documental “La Nación Sudamericana”, Capítulo 1.

De la política a la sociedad

Hay que tener en cuenta la distinción oportuna que Methol recuerda entre Estado y gobierno. En el lenguaje popular y en los medios de información se suelen usar como sinónimos, sin advertir la diferencia entre uno y otro. Ese error se localiza desde el pensamiento liberal burgués, el cual separó a la sociedad de la unidad del Estado; invirtiendo el sentido originario del término. El uruguayo recuerda que esa división restringe las capacidades de la sociedad en el ámbito público o político. El Estado, desde este punto de vista, estaría inmerso en un tipo de sociedad determinado, el cual tendría a su vez otras sociedades dentro de sí. El problema general, a lo largo de la historia, ha sido el endiosamiento del Estado; actitud que ha derramado mucha sangre en América Latina. Para remediarlo, Methol rescata la noción primigenia de “Iglesia”, como un hecho contingente y, por lo tanto, inserta en el mundo –sinónimo del Estado–. El verdadero lugar de los fieles es en este mundo, humano, donde se entretejen distintas relaciones (Methol Ferré, 1973). De este modo se pueden reivindicar categorías tan importantes como la religiosidad popular –opuesta en su concepto a la retórica oficial e imperial– y con ello pensar en un rasgo distintivo de las sociedades latinoamericanas.

2. La identidad originaria de América o la esperanza futura

Una vez planteado el problema del Uruguay desde la sensibilidad interna de Methol, se procede a analizar el rol que él leyó en su país en relación con las amenazas imperiales que han acechado la configuración geográfica de América Latina. La primera preocupación la ha focalizado en el rol del imperio británico y su incidencia en los cambios territoriales de América Latina desde los movimientos de independencia. La segunda amenaza evidentemente es el caso de los Estados Unidos, que suplieron a Gran Bretaña en esa labor. Se muestra cómo Methol parte de estas denuncias para poder iniciar a proponer algunas soluciones, desde la propia identidad uruguaya.

El patriciado y la Gran Bretaña

El Uruguay nació del mar y para el siglo XIX, el mar era inglés. Canning festejaba la separación de las Provincias Unidas del Río de la Plata y las independencias de Hispanoamérica debido a la gran posibilidad de volverla inglesa, no a través de las armas, sino de los negocios. Los ingleses necesitaban de una ciudad “hanseática” y ésta sería Montevideo, señalando la labor

de Ponsomby en este proceso. Los “patriciados”, como llamaba Methol a las oligarquías comerciales, se mostraban orgullosas de poder ser el almacén de las naciones industriales y de ese modo ocupar un lugar importante en el globo terráqueo de la civilización. En el fondo, la “civilización” era el nombre del imperialismo en el siglo XIX (Methol Ferré, 2007, p. 21), el cual impidió la unidad y la verdadera independencia de América Latina.

La figura del Patriciado es peculiar, debido a que Methol la presenta como un híbrido entre feudalismo y burguesía, sin llegar a ser completamente alguno de los dos elementos. Por una parte, era la clase dominante de un país dependiente y dominado, con una ideología económica liberal y, por el otro lado, tenía una raíz eminentemente rural y no burguesa. Sin llegar a consolidar una nobleza o una aristocracia, fue la columna vertebral de Uruguay durante todo el siglo XIX hasta que se formaron los arrabales y los cinturones agrícolas con los inmigrantes y la política de Batlle. En este caso, los dominados eran las clases rurales, los cuales no llegaban a articularse como una fuerza social, sino que se mantenían dispersos; lo que impidió que arremetieran en acontecimientos análogos a la toma de la Bastilla. En grado máximo, llegaban a formar pequeñas guerrillas para defenderse del patriciado al hostilizarlo. Sin embargo, su tendencia a la soledad y su permanencia en un cierto anacronismo le impedían entrar en una revolución (Methol Ferré, 2007, p. 20).

Uruguay, desde que fue dado a luz, se incorporó rápidamente al sistema económico “unicocéntrico” comandado por la Gran Bretaña. De esta manera, el mecanismo social se articuló bajo el esquema de la sociedad victoriana y la *belle époque*. Las naciones americanas –ya independientes– mirarían hacia Londres y París, sin crear nexos internos. Methol identificó a este proceso como la consumación última de la “balcanización hispanoamericana” (Methol Ferré, 2007, p. 20), con una paz aparente bajo la que subyacía un extrañamiento total de una nación vecina hacia la otra, con un desarrollo puramente exterior. Fue un clima de “*Pax Britannica*” que determinaba las relaciones internacionales de los orientales, que transitaban “De una continua “internacionalización” a una “nación”. O mejor, a una semicolonía privilegiada que se sintió nación, pues formó una verdadera comunidad. El Uruguay dejó de ser problema y se sintió definitivo, con “conciencia complacida.” Ése era el estado de “la Suiza americana”, llamada así por el aislamiento hacia su entorno y su rol de neutralidad (Methol Ferré, 2007, p. 22).

La nueva amenaza imperial a la identidad latinoamericana

En contrapeso del orden británico, la nueva potencia económica mundial comenzaría su propio proceso imperialista. Estados Unidos de América invadió el mundo de las inversiones y préstamos en América Latina, desde la Primera Guerra Mundial. Aunque la Argentina y el Uruguay se defendieron con la doctrina de la no intervención, el coloso del norte se instalaría definitivamente como protagonista internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial. A estas alturas, los pueblos agroexportadores de América Latina comenzaron a pensar en su propia industrialización, la cual los llevaría a una liberación nacional. Saldrían del Tercer Mundo que se consideraba un inframundo (Methol Ferré, 2007, p. 23). En la actualidad, el término de Tercer Mundo guarda una connotación todavía peyorativa y probablemente su acuñación después de la segunda posguerra surgió ya con esa carga. De alguna manera, ese término de inframundo correspondía a la barbarie, la cual se oponía a la civilización desde los debates ilustrados en Europa y en América Latina.

Empero, no pasaba del mismo modo en la conciencia histórica de los uruguayos –que prácticamente no existía–. Se decantaba irreparablemente hacia algún extremo: o Uruguay había crecido solo, con sus propias fuerzas productivas y un impulso nacional interno “a puertas cerradas” o había sido una mera exterioridad dentro del crecimiento mundial, una historia con puertas tan abiertas que rechazaba en definitiva a una nación pequeña: “Nos escindimos en pueblerinos o ciudadanos del mundo” (Methol Ferré, 2007, p. 23), cuestión tan apelada en las reflexiones sobre la identidad en Iberoamérica.

Según Methol, la balcanización no significaba sino derrota, vivir alienados. Para Latinoamérica entera, vivir significa desvivir. La alienación se traduce en exilio y éxodo. El alma quedó escindida entre Artigas y Uruguay, San Martín y Argentina. ¿Quién fue realmente el exiliado? Es una cuestión inserta en la “dialéctica de los destierros”, los vencedores y los vencidos (Methol Ferré, 1960). Para la historia uruguaya, una coexistencia recurrente que exigía dirimirse entre interioridad o exterioridad no entrañaba más que la ausencia de una cuestión sobre el Uruguay, éste dejaba de ser un problema en cualquiera de las dos alternativas y es menester hacer explícita una de las ideas centrales del escritor latinoamericano: que el Uruguay es en sí mismo un problema y allí está su esencia.

La tercera vía de cambio

Methol hablaba de la balcanización desde 1959 en *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*, donde describe a Latinoamérica balcanizada históricamente. Entendía que el fruto de la independencia fue la desintegración nacional y que no se podía mantener el prejuicio europeo u occidental de dependencia en cuanto a sus teorías sobre el Estado. Mientras que en Europa se podía identificar Estado con Nación, en Latinoamérica no es posible porque “Somos múltiples patrias y una sola Nación” (Methol Ferré, 1959). Con esta idea no debe pensarse en un resurgir idealista de la antigua monarquía, porque el pensamiento de Methol tendió siempre hacia la democracia. Más bien, apunta hacia un proyecto a futuro, que parte de una memoria histórica y un pasado donde se consolidaron sólidos y amplios vínculos culturales, sociales, morales, políticos, económicos e incluso religiosos y espirituales.

En ese punto, Methol siguió desde joven la política de Luis Alberto de Herrera, quien desde la política siempre vio al Uruguay “con una gran interrogante en la frente”; por la cual consistía en “una fragilidad histórica, una opción a renovar día a día, a mantener y salvaguardar por encima de todo”. Había que ir a la esencia, no a los accidentes y Herrera, el “último patricio oriental”, llegó a ver con particularidad dicha incertidumbre. La No Intervención la expresaba en términos de naturaleza nacional, en clave política: ni era un “con”, ni un “contra”. Para el Uruguay, según Methol, esta doctrina no sólo es un pacto de derecho internacional, sino la razón de su existencia:

Diríamos que el Uruguay es fruto de una intervención para la no intervención. Fuimos intervenidos, para no intervenir. Es el otro rostro del destierro de Artigas. Más que exilio de Artigas, hubo exilio americano del Uruguay. Tal el sentido de la Paz de 1828, origen del país. De ahí el mote de todos conocido: Estado tapón, “*algodón entre dos cristales*”. Costó el trágico período que va de la Guerra Grande a la Triple Alianza. Así, antes nació el Estado que la Nación (Methol Ferré, 2007, p. 29).

Y Herrera defendió la “No Intervención” en un periodo crucial. Durante la Segunda Guerra Mundial, se opuso a la instalación de bases militares de EUA en territorio uruguayo. La neutralidad no implicaba la “coerción contra un país hermano”, como lo era la Argentina. Además, mientras Perón era la presa de los periódicos, Herrera mantuvo las relaciones exteriores con Argentina, adoptando ese rostro “peronizante” en el Uruguay. Al dejar una herencia, no se puede emprender su mismo matiz, pero como toda herencia lleva consigo la carga de la historia, hay que aprender de las viejas condiciones para partir hacia lo nuevo. Si Herrera preveía más cercano el caos ante cualquier solución que pudiera surgir (“*Ce n’est pas*

la solution qui approche, c'est le chaos qui commence”), en la nueva aventura uruguaya no había que perder su perspectiva (Methol Ferré, 2007, p. 34).

Esta simpatía juvenil de Methol con Luis Alberto de Herrera se dio en el contexto en el que el político mantenía una lucha contra las bases militares de los Estados Unidos en Uruguay. Por esta razón, esgrimió el principio de la no intervención. Luis Vignolo, biógrafo de Methol, advierte que este respeto y admiración era hacia el Herrera joven y no en sus gestiones posteriores. Después de ver que Europa estaba balcanizada en el contexto de las guerras mundiales, Herrera era consciente de que se trataba de un mal no solo de los países balcánicos, sino de todo el continente (Vignolo, 2007). De esta forma se aprecia que había una lectura geopolítica que anticipaba la necesidad de la unión continental sudamericana, en primer término, para evitar la catástrofe acaecida en Europa.

El peronismo y la importancia de la unidad

Falta hablar sobre el otro personaje: ¿A qué se debía el interés de Methol en Perón? Hay dos motivos principales que él mencionará en su texto posterior a la caída del peronismo, hacia 1955. En primer lugar, Perón mostró una gran resistencia al imperialismo de EUA que trataba de imponerse bajo el pseudónimo del “panamericanismo”. En ese proceso, optó por una vía alterna a Washington y a Moscú, como en su momento lo hizo Nasser en Egipto. En segundo lugar, el peronismo se basaba en el movimiento obrero y apuntalaba hacia la industrialización nacional. Sin embargo, cuando se rompió la alianza entre el Ejército nacionalista con las oligarquías –siempre traidoras de América Latina según las presenta Methol–, contribuyó en parte al fracaso del peronismo y fue una de las causas por las que no pudo regresar al poder en 1972. La política económica emprendida por las oligarquías comerciales del siglo XX –herederas del pasado–, se impuso a la bandera tripartita de “soberanía popular, justicia social e independencia nacional”. Para América Latina, el movimiento obrero es clave si se pretende recuperar un camino nacional. Por ello, más allá de los contratiempos y críticas, vio en Juan Domingo Perón una salida viable (Methol Ferré, 1984a). De la misma forma, el propio Perón vio en la teoría de Methol su proyecto político reflejado y por eso le escribió desde España sobre sus coincidencias en la importancia de la integración entre Brasil y Argentina y el siguiente paso con Chile (Vignolo, s.f.), en el famoso proyecto del ABC.

3. Trascender el Uruguay para ascender a Hispanoamérica

Siguiendo la estructura propuesta, se llega a un tercer punto donde se tratan cuestiones económicas y sociológicas; teniendo en cuenta la situación de Uruguay y su papel en la dinámica conjunta de América Latina. Se hace un énfasis en el seguimiento de Methol acerca de estas cuestiones, donde se observa una de sus principales soluciones geopolíticas, tomando en cuenta el ejemplo europeo de la separación de los países balcánicos, para aprender de sus errores y evitarlos.

El desarrollo económico de Uruguay

Con un nuevo imperio vigilando a la América Latina, Methol insiste en la cuestión de la posibilidad de las sociedades del Río de la Plata y en sus singularidades. ¿Cómo una comunidad tradicionalmente agropecuaria, rural, simple exportadora de materias primas; puede tener hábitos de una sociedad industrial? De forma ambigua, el subdesarrollo convive con el desarrollo, actividad que se perfiló hacia la proliferación de una vasta clase media en el siglo XX tanto en la Argentina de Yrigoyen como en el Uruguay de Batlle. Mientras en el extremo del norte ocupado por México, las Antillas y Centroamérica, las clases medias eran rebasadas en gran magnitud por la presencia del campesinado, en el Cono Sur la pequeña burguesía se expandía a gran velocidad, opacando al viejo patriciado. Allí la renta agraria debía repartirse entre el pueblo incipiente, el primero en América Latina que obtendría el sufragio universal y la pacificación de las vías electorales.

Esos desplazamientos sociales se insertan también en la propia dinámica psicológica del campesinado, el cual nunca se incorporó del todo al sistema capitalista. Los que se dieron cuenta de ello fueron los comerciantes que tenían filiales de *trusts* internacionales. A través de la Cámara Mercantil, el productor quedó como intermediario, perpetuando el vínculo del país dependiente con los centros industriales. Methol defendía el carácter agropecuario de la economía uruguaya y no podía aceptar esas nuevas dinámicas y exigencias del mercado mundial, una vez que se vieron obligados a entrar en sus redes. Las clases medias rurales tuvieron que adaptarse a esa lucha de precios y transacciones por la propia presión social. Por su parte, usando correctamente el término marxista de “plusvalía”, el autor señala que esa acumulación excedente de capital producido por el trabajo rural al principio logró mantener un alto nivel de vida sin mayores sacrificios (Methol Ferré, 1959).

Había un clima de justicia social ciudadana y comenzaron a hacerse inversiones (suicidas al final) en los bienes inmuebles. En ese sentido, sí reconoce que en Uruguay al mismo tiempo que hubo una industrialización, se desarrolló una legislación social. Empero, era un sistema que al final del día perjudicaba, no a los propietarios, sino a los más pobres. Toda la actividad económica se concentró en Montevideo a mediados del siglo XX, de un modo sumamente acelerado y desordenado y la producción agropecuaria se fue estancando al no renovar los métodos de producción.

La consolidación de las clases medias

Es un proceso complejo, encontrado en la mayor parte de los países latinoamericanos, la lucha de las clases medias rurales por su consolidación. A través de las ligas campesinas y la premisa de que la tierra es de quien la trabaja. Las congregaciones rurales se volvieron un lugar común que, por su carácter local y familiar, adquirirían una mayor importancia que en la ciudad. El choque contra el latifundio, sin embargo, no fue suficiente debido a que se estancó en un nivel ideológico. En este sentido, Methol acertaba al apuntar que la unificación en todos estos planos debe tener no solo bases históricas, sino emocionales. Fue en el ruralismo donde vio resurgir la tradición de Artigas, quien luchó por el reparto de tierras, contra los monopolios, a favor de una unión aduanera y en un sentido americano. De este modo, la lucha campesina adquirió un carácter nacional y se volvió un elemento imprescindible para recuperar el proyecto bolivariano (Methol Ferré, 1959). A partir del ejemplo uruguayo de la Liga Federal, Methol vio una tercera vía también en este campo alternativa al estatismo y al liberalismo. Entendió, como sucedió (solo parcialmente) en el caso mexicano y en casi todos los otros, que la revolución industrial solo es posible después de lograr la revolución agraria (Methol Ferré, 1959), la cual no solo debe modernizar las técnicas campesinas; sino partir de una base plenamente social y popular.

La sociedad rioplatense sólo debía organizar la distribución de la renta agraria, tratando de favorecer a la mayoría como en toda democracia, a pesar de que el sistema se orientara hacia la exportación. El Uruguay inauguró un “Estado de Bienestar” con seguridad social, educación universal, gratuita y laica, salarios, protección a los nuevos comerciantes; pero más bien era un “Welfare State sin industria, con pies de barro, pasto y pezuñas” (Methol Ferré, 2007, p. 39). Mientras que en Argentina surgía una burguesía industrial y su necesario acompañante proletariado, el Uruguay era incapaz de potenciar una industrialización semejante, llegando a desfondar el excedente agrario por su asfixiante y limitado mercado interno. Methol atribuye la

apatía y la conformidad pasada a la parálisis posterior, creciendo únicamente en miedo y agitación por no disminuir el nivel de vida: un completo drama por el descenso.

¿A qué se debe esa caída? Regresando a los postulados freudianos sobre el impacto de la cultura sobre la represión y la disciplina, se atribuye a una falta de la ascética que sí se presenció en el nacimiento de la Europa Moderna, del capitalismo y hasta dentro de los mismos mundos socialistas. La “cibernética natural” del Uruguay, liderada por la ganadería, ha desencajado hacia la ira popular, siempre en riesgo de quedarse en el vacío. ¿Qué haría falta para un cambio? Si se parte de una visión apocalíptica, quizá sólo en el sufrimiento y la desgracia podrían hacer entrar en una tensión real al país. Un no tener nada que perder para efectivamente futurizar a la sociedad. La revolución popular, un acto paradójicamente conservador (en el sentido de supervivencia), sería la única vía sensata disponible. Pero mientras la masa tenga inmuebles, no tiende hacia lo mueble; el sueño de la casa propia alcanzó el estrato de categoría filosófica a partir de la estrategia de “habitar sobre el planeta” de Vaz Ferreira y Piria (Methol Ferré, 2007, p. 42).⁶

El problema del capitalismo y su impacto negativo en América

No puede dejarse de mencionar la explicación profunda que Methol esgrimió sobre el sistema económico de la acumulación del capital. Este proceso alcanzó dimensiones exorbitantes a partir de la industria moderna, donde la base es el trabajo. Methol, más allá de Marx, dice que la acumulación de capital es una acumulación de trabajo, un trabajo no consumido de inmediato pero que producirá consumo en el futuro. Lo que las nuevas generaciones reciben, como cultura, es el trabajo acumulado y consumido hasta el cansancio anteriormente. La tradición se ve afectada porque está en juego la subsistencia del propio hombre, al que se le coloca en una constante dinámica de escasez, desgaste y estrangulamiento; mientras los mercados se expanden.

Con el eufemismo del “ahorro”, se ha llamado así tanto en la dictadura estalinista como en toda dinámica liberal, al gran sacrificio del consumo a favor de la producción. Los salarios son bajos si no se puede consumir y son altos si la acumulación de capital está limitada. Este es el diagnóstico de Methol, que cobra una vigencia muy amplia, pues permite explicar cómo Inglaterra y todos los imperios europeos lograron repartirse el mercado mundial a través de las

⁶ Vaz Ferreira fue un filósofo uruguayo conocido por su obra *Moral para intelectuales*. Aunque también escribió sobre los problemas sociales, de la tierra y del feminismo. Piria, su compatriota, fue un empresario que fundó una ciudad cuyo nombre remite a su recuerdo: Piriápolis.

invasiones. Esto posibilitaba, indudablemente, tener mayores mercados exteriores y se podría agregar a este aporte de Methol, mano de obra barata, mercados con sociedades de salarios muy bajos y consumos muy altos. En suma, es un desfase total de la cultura humana, entendida como la conjunción de la actividad y la materia o las cosas que reciben la praxis; quedando todo vinculado entre sí y sobrecargado en las “civilizaciones” industriales (Methol Ferré, 1954).

A pesar de la decadencia o crisis económica, Methol plantea el tema siempre en miras “hacia la gran nación inconclusa de América Latina”, partiendo aun de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. La búsqueda de la unidad no sería un mero sentimiento continuador de la utopía bolivariana, sino la obligación de un nuevo perfil en el orden político y social del país: “la necesidad de trascender al Uruguay en que nacimos se hacía imperiosa, impostergable, fatal”. Consistía en dejar de ser uruguayos a la usanza pasada y pensar en una identidad más grande para sobrevivir en términos políticos, sin ser sombra del imperio norteamericano ni de cualquier otro. Por sí mismo el Uruguay no puede crecer como un imperio, ni estar a la altura del comercio internacional contemporáneo por sus propias manos, ya que se reduce a un “mercado aldeano” (Methol Ferré, 2007, p. 44).

Hacia la desbalcanización

Trascender el Uruguay resulta una cuestión que debe rebasar a los planteamientos de derechas e izquierdas. La única vía posible que se considera viable es reasumir la nación latinoamericana; no continuando con el modelo de trincheras de naciones separadas con una política “estéril”, a merced de las potencias mundiales, sin creatividad ni pensamiento crítico y autocrítico, como pura pasividad. La balcanización debe efectuarse hacia los representantes de las orientaciones de derecha e izquierda que creen aún en la supervivencia autónoma y egoísta. Esto constituye un intento por superar las retóricas latinoamericanas que no aceptan la proyección de la Patria Grande. Por su parte, el Uruguay como problema en sí mismo, como llave de la Cuenca del Río de la Plata y del Atlántico Sur, si cobra conciencia de esa misma condición histórica puede acoger su reorganización: “Para el Uruguay interiorizarse es latinoamericanizarse. Nuestra política nacional será ir más allá del Uruguay para salvar al Uruguay en el sentido de su propia historia. Si Ponsomby ha muerto, nos queda Artigas” (Methol Ferré, 2007, p. 44).

No se trata de un cambio de símbolos ni de la adopción de un modelo determinado, sino de actitud; una posición que el Uruguay debe asumir frente a sí mismo, Latinoamérica y el mundo. Si se explicaba que con el peronismo se adoptaba una tercera vía ante Washington y

Moscú; Methol agrega que esta “tercera” vía frente al mundo no es del todo adecuada. Para el Uruguay, ser *tercero* debe ser *primero* desde sí mismo y este “*sí mismo*” de Uruguay es lograr la gran nación latinoamericana. Por eso recuerda la cita de Manuel Belgrano publicada en el segundo número de *Nexo*: “*No se trata de cambiar de amo, sino dejar de ser perro*” (Methol Ferré, 1984b).

Es en el siglo XX donde se vislumbra esa oportunidad, puesto que la *polis oligárquica*⁷ se halla en crisis y el pueblo exige una mayor participación en la vida pública, demanda bases propias a partir de la creación de nuevas redes que alienten la integración industrial y la unidad latinoamericana. Empero, a esa sociedad le falta todavía salir de una crisis propia y ésta reside en el “sufrimiento que encoge, que rememora espejismos, que sólo protesta. Pues es posible que el sufrimiento también ilumine nuestra inteligencia y nos abra a nuevos horizontes (Methol Ferré, 1984b). Ante la versión *traumática* que aparecía como un fenómeno reiterativo más en la América Latina, Methol propone el aprovechamiento de dicho estado para partir del problema y lograr esa transición del pequeño Uruguay a la Nación Latinoamericana.

4. Internacionalización como clave de la identidad

En el último punto del artículo, se llega a un punto de madurez en la crítica de Methol Ferré, quien partiendo desde el problema concreto del Uruguay, llega a plantear la noción del ámbito internacional, del futuro y de la unidad latinoamericana como una utopía realizable; que no solo incluye una estrategia geopolítica, sino también una importante reconciliación histórica de América Latina consigo misma con el Viejo Mundo, siempre defendiendo la lucha contra el imperialismo.

⁷ De acuerdo con Fernando González Guyer, Methol se sirve del concepto de su amigo el sociólogo chileno Pedro Morandé para referirse al “control en sus enormes *hinterland*, generalmente poco habitados y con mínima intercomunicación. Estas *polis* estaban estrechamente vinculadas a un centro externo -el Imperio Británico en el caso de América del Sur- mientras que, en cambio, no estaban o estaban muy poco comunicadas entre ellas. Las “polis oligárquicas” se integraron a la economía mundial como exportadoras de materias primas, sobre la base de economías pastoriles, agrícolas o mineras.”. Así lo describe González Guyer en su ponencia “Alberto Methol Ferré y el nacionalismo latinoamericano”, presentada el 22 de Noviembre de 2012, en *las II Jornadas Académicas Alberto Methol Ferré* en la Universidad Nacional de La Plata. En la misma presentación, explica la *balcanización* como la fragmentación de una unidad en territorios regularmente hostiles entre sí. El término se utilizó para describir la separación de la Península de los Balcanes, pero partió de la división feudal de los territorios de las actuales Alemania e Italia durante la segunda mitad del siglo IX. Igualmente, destaca el vocablo germano *Kleinstaaterei* para aludir a la separación del Sacro Imperio Romano Germánico y para la primera mitad del siglo XIX; proceso que terminaría en 1871 con la unificación alemana.

La identidad desde el pasado hacia el futuro

Una identidad proyectada hacia el futuro, he aquí el sesgo principal que se piensa para Uruguay. En lenguaje de Ortega y Gasset, está “futurizado”, no es puro presente, sino que está siempre arrojado hacia delante (Ortega, Gasset, 2004, p. 145). Methol reinterpreta el estado comúnmente llamado “conservador” hacia un sentido de proyecto, de progreso. Si bien esa visión a futuro tiene un tinte de apuesta, va acompañado al mismo de tiempo de una carga de valores internos en los que se debe depositar cierta fe. De este modo, las decisiones que se lleven a cabo implican una lectura del concepto de poder como *posibilidad*. La justicia –meta en sí misma– requiere de una dinámica interna de acto y potencia. El poder no sólo se puede expresar en términos de dominio, sino que implica esta apertura hacia el porvenir, que para el Uruguay, radica en su *ser* internacional.

El gran dilema entre el pasado, el presente y el futuro, Methol lo tradujo con los términos de tradicionalismo e historicismo. Aunque se trate de polos opuestos, reconoció que el sentido histórico solo surge en sociedades que están enfrentando alguna crisis general. Lo tradicional se refiere a la estabilidad, una especie de morada; mientras que el sentido de historicidad apunta hacia el futuro y, por lo tanto, hacia la incertidumbre. Estos conceptos permiten explicar cómo heredó el pueblo uruguayo el sistema capitalista inglés o, para este caso, cómo no se identificó con él al vivir siempre a sus alrededores, en su periferia. Por el otro lado, el patriciado (los viejos oligarcas de la ciudad hegemónica) o la actual burguesía sí que miraban con admiración ese modelo económico. Incluso, los inmigrantes europeos que se asentaron en Uruguay llegaron con una mentalidad “precapitalista”.

Por lo tanto, participó también de la “alienación ideológica” de los países dependientes con respecto a su centro. Por parte de los intelectuales, al estar en un desajuste entre la ideología y la realidad, se enfocan más en pensar soluciones antes que los problemas, aunado a la recepción del pensamiento de Cousin, Comte, Spencer y Marx adaptados a las preocupaciones nacionales (Methol Ferré, 1959). Esa concepción precapitalista o la propia resistencia e incomodidad de la sociedad, al estar un tanto desfasada del sistema hegemónico; tampoco pudo ofrecer una alternativa en tanto aislada como una nación aparentemente soberana e independiente.

El desafío constante: superar las contradicciones

Es curioso que la conciencia antiimperialista no tuvo mucho peso en la sociedad uruguaya, al verlo en conexión con una idea de progreso. Según Methol, fue el propio imperialismo el que ayudó a corroborar la tradición y dio al pueblo una imagen de holgura, libertad e independencia. Hay, pues, una contradicción originaria en esta base que repercute además en la reproducción del sistema capitalista del modelo anglosajón, al transmitir las estructuras occidentales y los esquemas de dominador-dominado en las propias sociedades latinoamericanas. La burocracia y la consolidación de un gobierno fuerte –mal llamado Estado– se perpetuó también en los países dependientes a través del estancamiento que generan los latifundios (Methol Ferré, 1959).

De modo paradójico, aunque el Imperio Británico se retiró, este paso solo fue un avance más en la incursión de Uruguay en su propia estructura. Ya durante la Segunda Guerra Mundial hubo un desarrollo propio del país, pero no se debió a sus propios méritos, sino al paulatino y constante silencio del imperio inglés como potencia hegemónica; dejando paso casi de modo de traslación a Estados Unidos. Bajo este nuevo régimen, aunque se dejó de tomar de referencia a la “City” británica, el proceso de inserción al poderío estadounidense expresado en la dolarización del mercado no otorgó ventaja alguna a Uruguay. Aunque el nuevo imperio necesitaba de sus exportaciones, no ejerció su dominio a nivel ideológico-cultural como lo había hecho la Gran Bretaña. El resultado es que dejaron a la deriva sobre los nuevos e inciertos derroteros de la banca mundial (Methol Ferré, 1959).

El gran obstáculo para su proyección futura en la unidad es el influjo del tercer imperio que pretende dominar la realidad latinoamericana: los yanquis. Methol estaba sorprendido de la intuición temprana de José Martí; la cual se convirtió rápidamente en una advertencia y un llamado de alerta: desde el Congreso de Washington, el cubano advertía que América Latina debe luchar por su Segunda Independencia, la verdadera y la definitiva (Nájera Espinoza, 2010, p. 66-71). Esta posición Methol la verá proyectada gracias al impacto que generó el *Ariel* de José Enrique Rodó, un texto de 1900 que inauguraría el primer gran movimiento intelectual latinoamericano: el arielismo. En la mirada de Methol, Rodó vendría siendo el Fichte de América y el *Ariel* su “*Discurso a la Nación Latinoamericana*” (Methol Ferré, 2007, p. 46).

La unidad latinoamericana como un proyecto ético

Después de la balcanización americana, desde un plano ético, América repensaba su unidad. El modernismo sería la consecuencia literaria de este proyecto encabezado por Rubén Darío contra el “cazador” Teodoro Roosevelt. La difusión ensayista de la Patria Grande sería también abrazada por Manuel Ugarte, quien haría un esfuerzo geográfico por difundir esta idea y por Francisco García Calderón en Perú, pensando la unidad latinoamericana en términos globales (Ugarte, 1910; 1978; 2010). La conciencia latinoamericana surgiría, por lo tanto, en el amanecer del tercer imperio que trataría de subordinar económicamente a la América Latina con el pretexto del panamericanismo y la unión aduanera.

En el ámbito político, se intentó hacer freno a esta ambición expansionista con una ola industrializadora, encaminada sobre todo por Vargas en Brasil, Perón en la Argentina y Lázaro Cárdenas en México, quienes fueron opacados por el enemigo al ser difamados como “fascistas”. En Uruguay, Luis Batlle combatiría al imperialismo, pero adoptando un rechazo hacia Perón por las mismas calumnias que se publicaban. De una u otra forma, cada país de América Latina mostraba una resistencia ante la expansión yanqui; la cual, como un imperio curioso, quizá buscara ser amado, sin perder de vista su autoimagen. La proyección de la dependencia latinoamericana alcanzó tal magnitud que se utilizó el término “latinoamericanizar” como sinónimo de *balcanizar* para las divisiones hechas en África (Methol Ferré, 2007, p. 50).

La partición geopolítica del mundo cobraba factura y daba cuenta de la posición privilegiada del Uruguay en la unidad de la Cuenca del Río de la Plata, cómo se desaprovechaba y cómo se perdía el proyecto de Artigas; pero también mostraba el camino para recuperarlo:

La vuelta a la cuenca es retorno, en un nivel superior, a la visión geopolítica de Artigas, al que hemos achicado a nuestra mera estatura, convirtiéndolo en exclusivo héroe local. Pues Artigas es mucho más que nosotros, y nosotros su fracaso histórico. El Uruguay es la negación de Artigas, y su futuro será su reafirmación. El camino está señalado desde lo hondo, y cumple con la altura de nuestro tiempo (Methol Ferré, 2007, p. 51).

Si el Uruguay fue el resultado de la división de las Provincias Unidas del Río de la Plata —éxito inglés—, entonces el momento estaba a la vista de regenerar esa condición de “Estado-Tapón”. Si el periodo de dominio británico ha terminado, también lo ha hecho la clausura del Uruguay. La respuesta yace en restablecer los nexos, inicialmente por vía industrial con América Latina, abrir esas puertas de nuevo, “convertir el doble pecado del Uruguay en una doble virtud”, haciendo resistencia a esa aspiradora norteamericana. El Uruguay transitó por

tres soluciones: una argentina (Banda Oriental), una brasileña (Provincia Cisplatina) y finalmente la inglesa (su Estado-nación). Si esta última ya no existe, el nuevo Uruguay Internacional puede reconciliar las dos primeras en una síntesis no dialéctica, sino tan armónica que llegue a hermanarse con el Brasil:

Que seamos frontera que une y no que separa. Que el Uruguay sea no la anulación de la Banda Oriental y la Provincia Cisplatina, sino su conjugación. Nexo y no neutralización. Fue con esa idea central que allá por el '55 con Reyes Abadía y Ares Pons fundamos una efímera revista que por ello denominamos "Nexo". Hasta no quisimos traducir un artículo de Helio Jaguaribe y lo publicamos en portugués, porque sólo se traducen las lenguas extranjeras. Es, en nuestro concepto, el único camino nacional latinoamericano (Methol Ferré, 2007, p. 52).

La Patria Grande proyectada por toda una tradición empezada por Bolívar y Rocafuerte y recuperada por la generación del *arielismo*, implica para Methol "nacionalizar el destino". Por ello, trata de mantener un equilibrio en su postura y admite que el Uruguay por sí solo no puede industrializarse sin lograr la integración. La fórmula de aquellos escritores del 900 debe ser traducida en un proceso ordenado: la independencia real de América requiere desarrollo y el desarrollo necesita de una industrialización moderna. La no intervención y la neutralidad son obstáculos para una verdadera liberación y, por tanto, deben desaparecer. La intervención debe ser hacia dentro de la América Latina, recíproca. No se trata de que desaparezcan las naciones existentes, sino que recuperen la unidad política que desencadene la unidad social y así regresar al momento: "cuando ningún hispanoamericano era extranjero en ninguna de nuestras patrias" (Methol Ferré, 2007, p. 54).

5. Conclusión

Después de presentar una lectura intertextual de los textos de Methol Ferré como un desarrollo geopolítico del arielismo y la corriente historia e ideológica que aspira a la unidad latinoamericana, se puede apreciar en primer lugar que es un tema recurrente entre los intelectuales de América Latina del siglo XX, ante los desafíos que ha implicado la sucesión de la hegemonía británica por la estadounidense. Dentro de los temas y preocupaciones políticas que se repiten, sin embargo, se considera que existe una gran originalidad en el estilo y en los contenidos ensayísticos del autor; que además se relacionan con la tradición de la geopolítica latinoamericana de principios del siglo XX, que dialogó con las propuestas de Ratzel.

De este modo, reformuló unas preocupaciones propias de la gran "nación sudamericana" y logró una serie de formulaciones que tomaban en cuenta la dimensión popular

latinoamericana, su sentido histórico y un rechazo por el imperialismo anglosajón. Esta es la visión que se ha querido transmitir, ofreciendo esta lectura estructurada y escalonada del arielismo geopolítico de Methol, el cual todavía tiene una gran dimensión para continuar el análisis y la reflexión sobre las dinámicas entre la teología, la historia, la política, la sociedad y el territorio.

Referencias

AMERIGRAMAS. Documental. **La nación sudamericana. Una mirada de Alberto Methol Ferré**. Publicación: Argentina: Sadop, 2006-2011.

GHIRETTI, Héctor Fabián. A un año de su muerte: Methol Ferré, pensador imprescindible. **Todo es Historia**; 522; 1; 2011. p. 64-78.

GONZÁLEZ GUYER. Alberto Methol Ferré y el nacionalismo latinoamericano. *In: II Jornadas Académicas Alberto Methol Ferré*. Universidad Nacional de La Plata, 22 de noviembre de 2012.

MARTÍNEZ RESTÁN, Javier. **Alberto Methol Ferré: su pensamiento en Nexo**. Buenos Aires: Editorial Dunken, Universidad de Montevideo, 2010.

METHOL FERRÉ, Alberto. **La crisis del Uruguay y el imperio británico**. Buenos Aires: Editor S.R.L., 1959.

METHOL FERRÉ, Alberto. Prólogo. *In: ROSA, José María. Artigas. La Revolución de Mayo y la unidad hispanoamericana*. Buenos Aires: Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Cuaderno N.2, 1960.

METHOL FERRÉ, Alberto. Artigas o la esfinge criolla. **Semanario Marcha**, vol. 1.058, Montevideo, 19 de mayo, 1961.

METHOL FERRÉ, Alberto. Política y teología de la liberación. **Víspera**, vol. 34, 1973. P. 30-52.

METHOL FERRÉ, Alberto. Ante la caída del peronismo. Cambio en Argentina. **Nexo**, N.2, Año 1, p.12, Montevideo, marzo, 1984a.

METHOL FERRÉ, Alberto. Terceros incluidos y excluidos. **Nexo**, N.2, Año 1, p.6, Montevideo, 6 de marzo, 1984b.

METHOL FERRÉ, Alberto. El Uruguay como problema. **Revista Electroneurobiología**, Vol. 15, 5, 2007. p. 3-104.

NÁJERA ESPINOZA, Mario Alberto. Martí y la previsión de la segunda independencia para América Latina. **InterSedes: Revista de las Sedes Regionales**, vol. XI, núm. 21, 2010. p. 66-71.

ORTEGA Y GASSET, José. **¿Qué es Filosofía?** México: Porrúa. 2004.

PODETTI, R. Alberto Methol Ferré y la geopolítica sudamericana. **Cuadernos Del Claeh**, vol. 32, 99, 2014. p. 81–87.

UGARTE, Manuel. **El porvenir de la América Latina**. Valencia: F. Sempere y Compañía, Editores, 1910.

UGARTE, Manuel. **La Nación Latinoamericana**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

UGARTE, Manuel. **La Patria Grande**. Buenos Aires, Capital Cultural, 2010.

VIGNOLO, Luis. “En torno a “El Uruguay como problema”. *In*: **Palabras pronunciadas el 18 de octubre de 2007 en el homenaje a Methol en conmemoración de los 40 años de la primera edición de “el Uruguay como problema”**, Palacio Legislativo de Montevideo, 2007.

VIGNOLO, Luis. s.f. Biografía de Alberto Methol Ferré, disponible en la página oficial en la sección de “**Testimonios**”. Disponible en: www.metholferre.com/methol_ferre/biografia.php

CRedit Author Statement

- **Reconhecimentos:** Agradezco al Profesor Stefano Tedeschi de la Universidad “La Sapienza” de Roma, al Profesor Nathaniel Gardner de la Universidad de Glasgow y a la Profesora Beatriz Gutiérrez Mueller de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
 - **Financiamento:** Este proyecto ha sido financiado por el programa Civis 3i-Marie Curie en el marco del Programa Horizon 2020 de la Unión Europea, Grant Agreement.
 - **Conflitos de interesse:** No.
 - **Aprovação ética:** De la Universidad “La Sapienza” de Roma.
 - **Disponibilidade de dados e material:** Sí. Online.
 - **Contribuições dos autores:** Manuel López Forjas: Autor principal
-

Processamento e editoração: Editora Ibero-Americana de Educação.
Revisão, formatação, normalização e tradução.

